

De arquitectura,

PASIONES Y TRAGEDIAS

Por Pilarín Ferrer Viscasillas, AIA, CAAPPR /
ESPECIAL PARA CONSTRUCCIÓN



Residencia Taliesin,
en Wisconsin.



Arq. Pilarín Ferrer, AIA

RESIDENCIA TALIESIN

El proyecto de la residencia Cheney-Bothwick, que a simple vista pudo haber parecido uno como tantos otros que ya había diseñado, cambiaría la vida de Frank Lloyd Wright para siempre. La construcción de esta casa terminó en 1903, y dio comienzo al romance entre arquitecto y clienta.

Maymah Bothwick-Cheney no era la típica esposa/ama de casa de aquel momento; era graduada de universidad, hablaba seis idiomas, lectora voraz, probablemente una de las primeras feministas de Estados Unidos, bella e inteligente. El arquitecto quedó cautivado por esta mujer, con ella viviría los momentos más felices de su vida, los más difíciles y los más devastadores. La vida le había puesto ante sí, al amor de su vida en forma de cliente.

Para aquella época, ambos estaban casados, ella con dos hijos, él con seis y un matrimonio de 20 años. Por años llevaron su relación a escondidas. En un momento dado ambos le presentaron la situación a sus respectivas parejas, solicitando la disolución de relaciones que ya no existían. En 1911 Edwin Cheney le concede el divorcio a Maymah, pero Catherine no asiente en el caso de FLW. Una vez se hizo público el

romance entre Maymah y Frank, ni la prensa o la sociedad de la época tuvo piedad con ellos, se les rechazó y enajenó, fueron motivo de burla inmisericorde por parte de aquellos otros que se creían seres infalibles.

Harto del maltrato a que Maymah se veía expuesta, FLW deja la práctica temporalmente, buscan refugio en Europa, y allí publica el Walmuth Portfolio, compendio importante de sus trabajos. A su regreso un año más tarde construye lo que sería su hogar, Taliesin, en Wisconsin. La ubica en el tope de una loma y por su arquitectura, tal parece que hubiese surgido del paisaje. Esta impresión la logra mediante el uso de materiales autóctonos, entre ellos la piedra caliza y madera. Era su taller y hogar, el diseño en planta respondía a una asimetría dinámica, tenía amplios aleros, paredes en piedra y todos los espacios abrían a terrazas. Esta casa era para vivirla con Maymah, allí estaría protegida del mundo que aún no aceptaba esta relación, y podría disfrutar de la compañía de los hijos de ella, John y Marta, fuera de la mirilla de los periodistas.

Para aquella época, FLW estaba involucrado en la construcción del proyecto “Midway Gardens” y se pasaba viajando entre Wisconsin y Chicago. Estando

en Chicago, le llega la terrible noticia de que hubo un fuego en su casa y que nadie sobrevivió. (Un empleado por razones que al día de hoy no están claras, mientras todos en la casa almorzaban, la prendió en fuego, trancó todas las puertas y ventanas y dejó sólo la de entrada como salida).

Todos adentro intentaron escapar del siniestro por la única puerta que había abierta; sin saber que al otro lado les esperaba el empleado quien les daría muerte, uno a uno con un hacha. En cuestión de minutos, Frank perdió al amor de su vida, a los hijos de ésta, cuatro empleados y su casa.

Sólo tres años Maymah y Frank pudieron disfrutar de su Taliesin. A Frank le tomó diez años reponerse de esta tragedia, varios años más pasaron antes de que le volvieran a dar proyectos, (condenándolo aún por su comportamiento impropio). Ocho años le tomó a Catherine, después de la muerte de Maymah, concederle el divorcio a Frank.

Taliesin se reconstruyó completamente al año de la tragedia, como tributo a la memoria de Maymah y al amor que Frank le profesó. Frank enterró los restos de ella en un lugar no marcado en los predios de la propiedad y muchos se preguntaron la razón para esto, a lo que respondió:

Why mark the spot where desolation ended and began.

(La casa Cheney-Bothwick en Oak Park, que hoy día es un Bed and Breakfast, y Taliesin en Wisconsin pueden visitarse. Esta historia se relata en la novela de Nancy Horan, Loving Frank).

CATALINA Y JUAN PEDRO BARÓ

Más o menos para esa misma época una situación algo parecida se daba en París. Durante una fastuosa cena ofrecida por Marta Abreu, se encontraba entre los invitados a la cena Juan Pedro Baró, a quien le tocó sentarse al otro lado de Catalina Lasa, nuera de la anfitriona. Dicen que una mirada entre la seductora Catalina y Juan bastó para propiciar un apasionado romance que estremecería a la alta sociedad cubana. Catalina era considerada la mujer más bella de Cuba, ganadora de varios concursos de belleza y Juan, catorce años mayor que ella, uno de los hombres más ricos de la Isla. Ambos casados (matrimonios arreglados por los padres para perpetuar fortunas y adquirir títulos de nobleza), en aquel momento empezaron a llevar su relación amorosa a escondidas.

Un detective privado, contratado por una tía de Juan, les descubrió en una habitación del Hotel Inglaterra, de La Habana. Una vez el romance salió a la luz pública, ambos se separaron de sus parejas y a éstas le solicitaron el divorcio a lo que ninguna accedió. La vida en Cuba se hizo insoportable, se mudaron a París donde se casaron bajo la ley francesa. Se dice en algunos relatos que el amor entre ambos era tan grande, que lograron conmovier al Papa Benedicto XV al extremo que éste accedió a



La Casa de La Habana.



Juan Pedro Baró y Catalina Lasa.

anular el matrimonio de cada cual, y bendijo la nueva unión. De regreso a Cuba y por sus conexiones con el gobierno de turno, lograron que en 1917 se pasara la Ley del Divorcio que hasta entonces no existía en Cuba y los divorcios de ambos de sus respectivos cónyuges son los primeros que se registran en la isla.

Para celebrar esta nueva libertad, en 1922 bajo un manto de estricta secretividad, Juan manda a construir una bella mansión en el número 406 de la Calle Paseo de La Habana, al estilo del renacimiento italiano. El diseño se le comisiona a los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas, y los jardines a Jean C. Forestieri, quien fuera el responsable del primer Plan Maestro de La Habana (1926-1928).

Los interiores de esta residencia estuvieron a cargo del diseñador René Lalique quien los trabajó al estilo Art Deco, y trabajó todo lo que era vidrio, incluyendo una lámpara con motivos vegetales de pétalos que abrían al calor de la luz. Los muebles los diseñó el hijo de Catalina, Pedro Luis Estévez Lasa. En su construcción se empleó mármol de Carrara, la herrería es de estilo florentino, y la escalera principal tuvo un pasamano de plata laminada.

Sólo 15 días antes de la noche inaugural en 1926, se supo a quien pertenecía la casa, noche cuando se cree que Juan le entregó a Catalina una rosa amarilla de bordes rosados creada mediante injertos y que lleva su nombre. El disfrute de la nueva vida juntos, en la espectacular residencia duró poco, a los cuatro años de vivirla, la salud de Catalina se deterioró a causa de un envenenamiento. Juan, desesperado, decide llevarla a París a ver si los médicos franceses hallaban algún remedio al mal que le aquejaba. Lastimosamente ya era



Taj Mahal

Normandie, a semejanza del famoso buque donde habían viajado tantas veces y donde se habían casado. Esto lo realizó como obsequio a su esposa. La obra comenzó en 1939 y se inauguró en 1942. Allí vivieron por muchos años, en un exquisito apartamento en el último piso, donde también tenía un atelier la modista que le confeccionaba a Lucienne sus delicados vestidos y peculiares atuendos. Por muchos años, el hotel fue escenario de las más fabulosas fiestas y galas. Algunos cuentan que en algunas de estas festividades, Lucienne se tiraba a la piscina desde el balcón del último piso. Lucienne también conocida como la Mome Moi-

neau (pequeño gorrión) hasta el día de hoy, no fue bien aceptada por la sociedad puertorriqueña, que la hallaba exagerada, ostentosa en sus manierismos, comportamiento, y por su forma de vestir. Su vida fue como un cuento de hadas y su príncipe azul, un guapísimo millonario puertorriqueño nacido en Vieques.

(Lucienne muere en 1968 y Félix en 1975, ambos están enterrados en la parte antigua del Cementerio Santa María Pazzis, del Viejo San Juan. Su tumba tiene un busto de Félix y una tarja en relieve con la figura de Moineau, y en la parte superior, un gorrión en bronce).

EL TAJ MAHAL

Posiblemente el monumento más fastuoso jamás construido a la memoria de un gran amor lo sea el Taj Mahal, mausoleo que el rey Shah Jahan mandó a construir para, en la muerte, darle la corona que en vida no le pudo obsequiar a su tercera esposa, Mumtaz-i Mahal. Como garantía de que no se repitiese la perfección construida, el rey mandó a cegar y cortar la mano derecha de cada obrero que hubiese trabajado en la construcción de esta maravilla edilicia prueba de cuán cruel puede ser el amor verdadero.

No dejan de tener significado especial las obras producto de los cuatro enlaces presentados en este artículo. Relaciones que quizás ocurrieron a destiempo, que algunas comenzaron por caminos torcidos y de modo cuestionable, relaciones que provocaron el desprecio y rechazo de muchos de los que les rodeaban y que a pesar de las humillaciones vividas, lucharon contra todo para poder estar juntos, convirtiendo en realidad aquello de “hasta que la muerte nos separe”. Historias de amor y amores convertidos y plasmados en arquitectura, importante y duradera, testimonios en piedra, que nos recuerdan aquella hermosa estrofa de Armando Manzanero que dice:

en la vida hay amores que nunca pueden olvidarse, imborrables momentos que siempre guarda el corazón...

Para comentarios, escriba a pilarinferrer@rocketmail.com.



Hotel Normandie